

?

1. De estas diez cualidades o practicas, cuál es más atractiva para mí en este momento de mi vida? Por qué? Cómo? De qué formas?
2. De estas diez cualidades o practicas, cuál creo yo que es la menos atractiva o que ocasionaría mas conflictos en este momento de mi vida? Por qué? How?
- 3.Cuál de estos diez valores sería de más ayuda para mí en mis relaciones?
4. Hay alguno de estos diez valores que yo considere difícil o frustrante al ponerlo en práctica? Cómo o por qué?
5. Si tuviera que adherir un valor a esta lista, cuál sería y por qué?



Tratado del Amor de Dios. St. Francis de Sales.

Francisco de Sales y Juana de Chantal: Cartas de Dirección Espiritual. Peronne Marie Thibert, VHM, Trans. Wendy M. Wright y Joseph Power, OSFS. Paulist Press. 1988.

Introducción a la Vida Devota. St. Francis de Sales.



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volumen 6

Numero 8

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Valores Sensatos...

PERSPECTIVAS
SALESIANAS



(copyright De Sales Spirituality Center)

...para Vivir una Vida Celestial

“*Vivir a Jesús* es tener – según Francisco de Sales – el nombre de Jesús gravado en el corazón. Es permitir que ese nombre se convierta en nuestro verdadero nombre, permitir que todo lo que uno es – cuerpo, pensamientos, afectos, acciones, desiciones, trabajo, devoción animarse con la realidad de la persona que se conoce por ese nombre. Para permitir que Jesús viva, uno no solo debe conocer a Jesús u orar a Jesús o imitar a Jesús. Uno debe entregar el centro vital de lo que uno es– el corazón, como es entendido en el sentido íntegro y bíblico a otra presencia viviente. El pronunciamiento Paulina, ‘Yo ya no vivo pero Cristo vive en mi,’ es la parte esencial de la distintiva inscripción Salesiana (Cartas de Dirección Espiritual, pagina 10)

“Cada día, cada hora trae consigo oportunidades para que nuestros espíritus vuelen alto, para que nos convirtamos en las personas que podemos ser.”

Los siguientes valores son integrales para la espiritualidad Salesiana. Aún cuando esta lista no es exhaustiva, estos valores están bordados en la tela de la espiritualidad Salesiana.

Mantén la Perspectiva en Mente. Quién, yo? Llamado a ser santo? Qué eso no es para gente especial, con vocaciones especiales o en circunstancias especiales? En virtud de nuestra creación cada uno de nosotros ha sido creado para vivir una vida de santidad. En la tradición Salesiana, la palabra santidad puede ser sustituida por la palabra “devoción”.

Ser santo - ser devoto - no es ser del otro mundo. No se trata de ver este mundo como si fuera una sala de espera para entrar al cielo. Ser devoto es acoger la vida como es, plenamente y trabajar juntos por la vida como esta puede ser.

Desarrolla, Mantén y Profundiza una Vida de Oración. Desarrollar una vida de oración es absolutamente esencial para las personas que buscan “*Vivir a Jesús*.” En la tradición salesiana, la forma y el foco de la oración puede ser amplio y variado. Lo más importante es la práctica de la oración— bien sea sofisticada o simple— encaje con el estado de vida en el que las personas se esfuerzan por vivir y trabajar cada día.

La oración nos mantiene centrados. La oración nos mantiene en balance. La oración nos mantiene enfocados. La oración nos mantiene en

contacto con quienes somos verdaderamente, y quien hemos sido llamados a ser.

Debes Saber lo Que Haces. No hay algo tal como un acto de bondad hecho “al azar,” en la tradición Salesiana. Todo lo que valga la pena ser hecho debe hacerse bien. Una vida que valga la pena ser vivida es una vida que es deliberada, intencional y consciente. Abordar cada día con atención e intención es la mejor manera para nosotros de vivir la vida verdaderamente, en vez de pasarla simplemente.

Acoge lo Ordinario. La espiritualidad Salesiana nos reta a encontrar realización precisamente en el estado en el que nuestra vida se encuentra. Los lugares en los que trabajamos, los vecindarios en los que vivimos y las casas en las que amamos son precisamente los lugares en los que Dios nos reta a crecer, y a florecer en las personas que Dios nos ha llamado a ser.

Vive en el Momento Presente. En el libro titulado Los Siete Secretos de los Católicos Exitosos, el autor Paul Wilkes observa: “La nuestra es una vida vivida en el tiempo presente. Los recuerdos pueden ser preciosos o dolorosos, los planes pueden ser nobles o escasos, lo único que verdaderamente tenemos es el hoy. Cada día, cada hora trae consigo oportunidades para que nuestros espíritus vuelen alto, para que nos convirtamos en las personas que podemos ser.”

“Vivir a Jesús es tener – según Francisco de Sales – el nombre de Jesús gravado en el corazón.”

Como dicen en Latín, *carpe diem*: aprovecha el día, aprovecha cada hora, aprovecha cada momento presente.

Respétate a ti mismo; respeta a los demás. El Respeto, tomado del Latín, literalmente significa “echar un Segundo vistazo.” Nuestra visión de nosotros mismos-nuestra visión de los demás debe ir mas allá de las primeras impresiones. Practicar el respeto – para echar un Segundo vistazo, un tercero o un cuarto – requiere que estemos dispuestos a aprender más sobre la verdad de nosotros mismos, y a aprender más sobre la verdad de los demás.

Trata Bien a las Personas. Esto no siempre es fácil de hacer. Frecuentemente estamos tentados a relacionarnos con los demás de formas que no son Justas o razonables. Nosotros estamos tentados a promover nuestras preocupaciones, a preguntar “que gano yo con esto?” o estar preocupados por el “numero uno”. En momentos como este te-

nemos dos corazones. Un corazón que es suave, favorable y cortés para con nosotros mismos; el otro es duro, severo y riguroso en contra de los demás.” En momentos como este tenemos “dos balanzas: una con la que se pesan las conveniencias para nuestro provecho, y la otra con la que se pesan las de los demás y para su desventaja.” (Introducción a la Vida Devota, Parte III, Capítulo 36)

Ten Cuidado Con Lo Que Dices. Los palos y piedras pueden romper mis huesos pero las palabras nunca me harán daño: mentira! Las palabras pueden herir. Las palabras dejan cicatrices. Las palabras oprimen. Las palabras desaniman. Las palabras encierran. Las palabras matan. Las palabras pueden consolar. Las palabras sanan. Las palabras animan. Las palabras liberan. Las palabras levantan. Las palabras dan vida. Escoge—y usa— tus palabras con cuidado. Tu eres responsable de tus palabras. Tu también eres responsable del efecto que estas puedan tener en los demás.

“Como dicen en Latín, carpe diem: aprovecha el día, aprovecha cada hora, aprovecha cada momento presente.”

El vaso— y la vida— siempre esta “lleno a la mitad.” El “Santo Caballero” no era ingenuo. Francisco de Sales reconoce la tragedia del pecado. El reconoció la tentación. El conocía el dolor, el sufrimiento, la perdida y la injusticia. El vio la posibilidad del sufrimiento y la ceguera humana. Pero sobre todo, Francisco proclamo la mas grande verdad del poder creativo de Dios, la gran realidad del amor redentor de Dios, la gran posibilidad de la esperanza inspiradora de Dios. Thomas Green escribió: “Dios es verdaderamente presente para aquellos que tienen ojos para ver. Para Dios, todo es posible. Este es el fundamento del buen sentido y de la esperanza tan prominente en Francisco de Sales.” (Baja Zacheo)

Recuerda el Poder de las Pequeñas Cosas. En un día cualquiera quizás no tengamos muchas ocasiones para hacer grandes cosas por otras personas. Aun así, cada día esta lleno de innumerables oportunidades par hacer cosas simples u ordinarias por los demás.

La tradición Salesiana le da gran valor a las cosas pequeñas que hacemos por los demás, precisamente por que hay tantas oportunidades para reconocer y practicar estas pequeñas cortesías, estos pequeños hábitos, estas pequeñas virtudes.